

A EUGENIO DE NORA

HAY una rabia dentro de los ojos,
una rabia de Dios y de los hombres,
y de ti mismo y de mí mismo. Nada
es comparable a un mar que ya se rompe.

Que ya no puede más. Pero nosotros
insistimos, entramos por la noche
no con las manos, no, tendidas: nunca,
gritando a voces y llamando a golpes.

¡A fuerza de querer que se despierten,
palios de luz, penumbra de rincones,
todo, lo desgarramos, no queremos
limosna: manos no, garras insomnes!

Amigo mío, mi cansancio es bello.
Se parece a ese ruido de los bosques.
Cualquier día sabrás que me he callado,
como hice ayer, para inventar más nombres.

24

Tú y yo, cogidos de la muerte, alegres,
vamos subiendo por las mismas flores:
un manto rojo, en pleamar, el tuyo;
un manto verde, como el mar, el monte.

Apóyate. Ay. Apoyémonos.

No te importe ser mástil. Que se ahonde
más, y que, hendiendo por el fondo, falte
arriba poco para hender los soles.

Y yo, cuando de la muerte, aligero,
venas apitando por las mismas flores
un mundo rojo, en pensar, al tuyo;
un tanto verde, como el mar, el negro.

Andrés B. Ay. Apóstrofos.

No te importa ser más allá. Que se abra
tú, y que, haciendo por el fondo, falte
aún un poco para honrar los años.

A EUGENIO DE NORA

HAY una rabia dentro de los ojos,
una rabia de Dios y de los hombres,
y de ti mismo y de mi mismo. Nada
es comparable a un mar que ya se rompe.

Que ya no puede más. Pero nosotros
insistimos, entramos por la noche,
no con las manos, no, tendidas: nunca-,
gritando a voces y llamando a golpes.

¡A fuerza de querer que se despierten,
palios de luz, penumbra de rincones,
todo, lo desgarramos, no queremos
limosnas: manos no, garras insomnes!

Amigo mío, mi cansancio es bello.
Se parece a ese ruido de los bosques.
Cualquier día sabrás que me he callado,
como hice ayer, para inventar más nombres.

Tú y yo, cogidos de la muerte, alegres,
vamos subiendo por las mismas flores:
un manto rojo, en plenamar, el tuyo;
un manto verde, como el mar, el monte.

Apóyate. Ay. Apoyémonos.

No te importe ser mástil. Que se ahonde
más, y que, hundiéndose por el fondo, falte
arrriba poco para hundir los soles.

3

